

2FIESTA DE SANTO TORIBIO

Catedral 2016

Según la tradición, Santo Toribio bendijo a la ciudad de Astorga desde el montículo que se eleva sobre la parroquia de San Justo de la Vega, al retirarse para dedicarse exclusivamente al Señor en el Monasterio de San Martín de Liébana, lugar en el que el Breviario de Astorga del siglo XVI fecha su muerte en el año 480. Hoy le pedimos también que bendiga a esta diócesis astorgana que lo venera como patrono y que interceda por nosotros ante el Señor para que nuestros tiempos sean pacíficos, progresen nuestros pueblos material y espiritualmente y se extienda el Reino de Dios por toda la tierra.

Celebramos la Fiesta de Santo Toribio en el contexto litúrgico del tiempo pascual. Durante la octava de Pascua hemos meditado los textos evangélicos en los que se narran las apariciones de Jesús a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos. El texto del evangelista Marcos que acabamos de proclamar es una síntesis de lo que hemos meditado estos días. En la secuencia de apariciones vemos que en primer lugar se aparece a María Magdalena, después dos discípulos cuando iban de camino, posteriormente, los once cuando estaban reunidos.

Todas las apariciones tienen en común el hecho de que los discípulos no reconocen a Jesús resucitado y no creen que sea verdad lo que se cuentan unos a otros. A pesar de que no llega a creerlo del todo, sin embargo se pasan rápidamente la noticia unos a otros. Tiene que ser el mismo Jesús quien les ayude a creer explicándoles las promesas de las escrituras, llamándolos por su nombre, partiendo el pan a la manera como lo hacía Jesús, mandándoles incluso tocar la marca de sus heridas. Sólo así logró el Señor abrirles el entendimiento y que recordaran lo que les había dicho: que al tercer día resucitaría..

Jesús no sólo les había prometido a sus discípulos resucitar de entre los muertos sino también les prometió enviarles el Espíritu Santo como defensor y maestro que los defenderá y les enseñará incluso lo que tienen que decir para ser testigos creíbles de Jesús resucitado.

A estos discípulos incrédulos y duros de corazón; pero llenos del gozo y de la alegría que el Espíritu infundió en sus corazones, el Señor les confía la misión de evangelizar cuando les dice: “Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación” (Mc 16,15) Los apóstoles y los discípulos fueron obedientes al mandato del Señor y en poco tiempo llegaron a todas las partes de la tierra. En cada lugar donde los apóstoles predicaban la fe y se convertían las gentes a la nueva fe, establecían una comunidad, al frente de la cual ponían un responsable a quien imponían las manos para que, en su ausencia mantuviera la fe.

Poco tiempo después de la primera predicación apostólica en las tierras Hispanas, se adhirieron a la fe cristiana las gentes de estas tierras asturicensis formando una incipiente comunidad cristiana al frente de las cuales había responsable que pronto tomarían el nombre de obispos. Comenzamos a tener noticia de los obispos de esta diócesis a partir del año 255 con el obispo Basilides. Y así, como los eslabones de una cadena que no se rompen porque están inseparablemente unidos unos a otros, la fe cristiana permaneció fiel en este lugar hasta el día de hoy.

Un eslabón importante de esa cadena de sucesión apostólica es el obispo santo Toribio quien, a mediados de siglo V, fue elegido obispo de Astorga después de haber peregrinado a los Santos Lugares de Jerusalén y a Roma. La obra fundamental de Santo Toribio en esta diócesis fue la defensa de la fe católica frente a las herejías de la época que interpretaban erróneamente la fe que Jesús nos reveló. Esta defensa no la realizó sólo sino unido y en comunión con el Papa León I Magno y con los demás obispos católicos que se reunidos en Concilios para proclamaban, exponían y profesaban juntos la fe católica que sostenían y guardaban en sus iglesias particulares.

En tiempos de Santo Toribio la exposición de la fe en Dios uno y trino y la confesión de la encarnación de Jesús como verdadero Dios y verdadero hombre no se confesaba y defendía con claridad por parte de todos los obispos. Entre los que dudaban de la fe trinitaria y de la encarnación del Hijo de Dios se encontraba Prisciliano contra quien luchó con las armas de la razón nuestro obispo Santo Toribio y los concilios que convocó.

Una de las misiones fundamentales del obispo es confirmar, explicar y defender la fe, la moral y las costumbres cristianas en comunión con el obispo de Roma, sucesor de Pedro y los demás obispos en comunión con él. Hoy, como ayer, resulta una misión complicada y difícil tanto para el Papa como para los obispos en comunión con él. Nos resulta difícil porque son muchas las interferencias que interceptan nuestro mensaje y van creando poco a poco una conciencia errónea sobre la fe. En algunos casos se dice que hoy vive la fe y la moral cristiana a “la carta” Aceptan lo que les interesa y excluyen lo que no les interesa porque la mentalidad del mundo actual no lo ve “políticamente correcto”. Los obispos comprobamos con dolor cómo en las encuestas hay un alto número de personas que se declaran cristianas; pero algunos manifiestan que Dios no es un ser personal sino una energía, o no creen que Jesús es Dios, o que no hay resurrección o no aceptan el designio de Dios sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer o sobre el respeto a la vida y dignidad de la persona humana o a la creación o a la justa distribución de los bienes de la tierra.

Por eso, hermanos, es tan importante la necesidad de esforzarnos todos por conseguir una información veraz sobre lo que los obispos decimos y enseñamos. No os quedéis con los simples titulares de las noticias dadas en los medios de comunicación. Id a las fuentes y a los escritos para formaros una recta opinión y una recta conciencia.

Pidamos a Santo Toribio que nos conceda ser hoy guardianes y confesantes de la fe católica íntegramente, sin ningún complejo, sin acobardarnos por las consecuencias que puedan derivarse de decir la verdad sobre Dios, el hombre, la sociedad y la creación.

Santa María, Reina de los apóstoles, ruega por nosotros. Amén